

KEPA AULESTIA

El instinto okupa

La historia del terrorismo y de la izquierda abertzale es la historia de un magma social, minoritario pero extraordinariamente activo, que con su mera presencia acaba condicionando la vida política e incluso la cotidianidad en un país en el que la gente tiende a mostrarse entre aturdida e indiferente ante el enigma etarra.

El terrorismo de ETA ha gestado una sociedad dentro de la sociedad, una de cuyas características es su capacidad expansiva en lo simbólico. Su disposición a ocupar los vacíos y los silencios que se le brindan. A adueñarse de cada rincón que queda libre por desidia, despiste o desinterés de los demás. No se trata de una estrategia programada. Se trata de un instinto muy desarrollado del sentido del oportunismo. De forma que lo hacen con la mayor naturalidad. Si los demás se callan, es su voz la que se oye. Si los demás no se presentan, son ellos los que toman la plaza. Si la ley deja algún resquicio, ellos lo encontrarán. Si una frase pronunciada por otros puede ser retorcida hasta ponerla a su servicio, lo harán.

Lo ocurrido la semana pasada en Estrasburgo fue la muestra más elocuente del instinto okupa que comparten ETA y la izquierda abertzale. La resolución aprobada a duras penas por el Parlamento Europeo tenía un contenido imposible de asumir para la trama terrorista y para Batasuna. Pero llegaron poco menos que a apropiarse del texto. Necesitaban leer en él que la violencia ha sido el reflejo de un conflicto de naturaleza política; necesitaban leer que sin hallar la solución a ese conflicto es inútil pretender el final del terrorismo. Sus medios afines se encargaron de presentar la excursión a Estrasburgo como si se tratara de una conquista. Para dar a entender que ellos, los que violentan la paz, son los que la desean realmente. Es así como la ocupación induce un trueque de papeles. De forma que los verdugos aparecerían como las víctimas de quienes se resistan a encauzar el *proceso de paz* por donde ellos desean.

El activismo okupa de la izquierda abertzale resulta muy difícil de batir, porque es capaz de hallar resquicios evidentes o sutiles por donde



JORDI BARBA

NO HA HABIDO INICIATIVA de contestación social en Euskadi que no haya acabado tocada y en ocasiones ocupada por la izquierda abertzale

filtrar sus mensajes o enraizarse para siempre. El dominio que durante tantos años ha ejercido en torno a la proyección más simbólica y a las actividades más voluntaristas en relación con el euskera así lo demuestra. No ha habido movimiento o iniciativa de contestación social en Euskadi que no haya acabado tocada y en

ocasiones ocupado por la izquierda abertzale. Su afán totalizador le ha llevado a aprovecharse de todo cuanto se moviera y mostrara alguna señal que permitiera cuestionar la legitimidad del sistema.

Es cierto que la izquierda abertzale no está dando muestras de entusiasmo con el que se condujo cuando ETA declaró la anterior tregua, en septiembre de 1998. Pero tampoco el resto de las familias políticas están viviendo el alto el fuego de la banda terrorista con la efervescencia que se desató aquella vez. De ahí que la presencia de los okupas se haga notar más. Hoy como entonces la izquierda abertzale está tratando de darle la vuelta a la derrota sufrida y a su desplazamiento hacia los márgenes de la vida política para irrumpir en el centro del escenario. Mientras mantienen en alto sus demandas de autodeterminación y territorialidad no ya como objetivos de llegada, sino como condiciones de partida como referencia totémica e intocable, sus instintos les llevan a aprovecharse de los silencios gubernamentales para tratar de dictar la orientación y el ritmo del denominado *proceso*. O, cuando menos aparentar que lo hacen.

El trazado de un camino cuyos entresijos se mantienen en reserva plantea una de las cuestiones más candentes en política: ¿qué es lo real? La realidad del llamado *proceso de paz* está tan difuminada, resulta tan opaca, ofrece tanto margen a la incertidumbre que cualquier narración que avance una versión completa de la ruta acaba adueñándose del camino. Y hoy por hoy no existe un relato más completo y coherente que el de ETA-Batasuna. Los silencios del Gobierno y la insistencia del presidente en asomarse de vez en cuando con un discurso voluntarioso de frases breves y lugares comunes constituye toda una invitación para que los okupas se exhiban un día tras otro exponiendo condiciones, advirtiendo que el alto el fuego no es necesariamente irreversible y tratando de forzar que su reconocimiento político anteceda a cualquier pronunciamiento de ETA que asegure la continuidad de la tregua. Es cierto que llevan más de tres años sin matar. Quizá les baste con poner la realidad del revés.●

FRANCESC-MARC ÁLVARO

Imaginar y elegir

La política es terreno de imaginación, como lo es el arte y la ciencia. Algunos confunden la imaginación con la fabulación desbocada y se olvidan de la realidad porque les molesta para sus discursos utópicos. Otros, incapaces de levantar la cabeza más allá del guión, sólo ofrecen gestión gris bajo tutela perpetua, la más conservadora de todas las políticas. Quizás ha llegado ya la hora, en Catalunya, de que devolvamos a la política su verdadero sentido, el de la imaginación aplicada a un proyecto bien definido y conducido por un liderazgo serio y creíble, capaz de apuntar objetivos con ilusión sin ahogar el dinamismo de la sociedad. Allí donde el realismo y la ambición de progresar colectivamente se entrelazan para ofrecer soluciones plausibles a los problemas, allí donde no hay miedo a abordar retos de los que todos hablamos, sin las trampas de la corrección política. Lo necesitamos con urgencia después de tres años de descrédito e inoperancia del Gobierno de la Generalitat.

Las elecciones —dicen los expertos— no las gana nunca nadie, lo que ocurre es que alguien las pierde. Sin duda, las fuerzas que integraron el tripartito son las perdedoras de esta liza desde hace mucho tiempo, desde antes de que acudamos a las urnas. La prueba de ello es que sólo uno de estos tres partidos —el más pequeño— ha tenido ánimo de defender esta etapa. Lo cual no significa —más bien todo lo contrario— que el tripartito no siga siendo la apuesta de PSC y ERC. Socialistas y republicanos quieren repetir aunque pasen ahora de puntillas por encima del trienio desastroso, en un ejercicio de inaudito desprecio a la memoria de los ciudadanos. Pero no nos dejemos confundir: lo que vamos a juzgar mañana no son los 23 años de presidencia de Jordi Pujol, sino los tres años de experimento tripartito, que tanto han dañado la imagen de Catalunya y tanto desánimo han generado. En las últimas horas, algunas voces han hablado de un presunto *vacío catalán* para esconder, dentro de un todo negativo, la incapacidad del candidato Montilla para creerse la misión en la que él mismo se ha metido. La verdad es que el vacío es más de unos que de otros, como lo es la grave responsabilidad (asumida o no) por todo lo sucedido.

Tenemos un nuevo Estatut como herramienta para el progreso y el bienestar de todos, y hay que exprimir la imaginación para afrontar los grandes desafíos como un país serio y no como triste sucursal de nada. No podemos perder más oportunidades. Hoy es día de reflexión y también de imaginación: hay que imaginar con todo detalle a Mas y a Montilla convertidos en president de Catalunya. Imaginar y, luego, elegir.●

LLUÍS FOIX

Tiempos de siembra

No me fío ni de mi olfato periodístico ni de las encuestas un tanto contradictorias sobre los resultados de las elecciones catalanas de mañana. La gente suele ser más prudente y más sabia que los líderes políticos y los que opinamos sobre ellos. La palabra la tienen ya los ciudadanos, y el miércoles por la noche sabremos qué han dicho y qué quieren.

Este fin de semana he observado muy de cerca, una vez más, el eterno faenar de la siembra. Ahora es el tiempo, una semana antes y una después de Todos los Santos. Las semillas sepultadas fuera de esta quincena corren el riesgo de perderse en la esterilidad invernal o en los caprichos de la siempre cambiante primavera.

La naturaleza es severa. No entiendo de bromas, decía Goethe, siempre es veraz, tiene razón de forma inexorable, mientras que los fallos y errores tenemos que atribuirselos en todo momento al hombre. La naturaleza, según el romántico de Weimar, desprecia a todo aquel que no esté a su altura, entregándose y revelando sus se-

cretos únicamente a quien es capaz de desentrañarlos. Hace miles de años que se cultiva nuestra tierra inerte, que, a pesar de todo, sigue teniendo las mismas fuerzas. Un poco de lluvia, un poco de sol y vuelve a verdear todas las primaveras. El mundo no podría existir si lo fundamental no fuera tan sencillo y previsible.

Sabe el sembrador que tiene que regirse por los calendarios, por las lunas, tiene que esperar, sin prisas, porque está convencido de que el tiempo lo trae todo, cuando llega su momento, y la tierra responde de acuerdo con el trato que se le ha dado.

Quienes tenemos el hábito de observar los ciclos de la naturaleza disfrutamos en todas las estaciones. Cuando el sábado abandonaba la metrópoli barcelonesa, que para mí termina en el puerto de la Panadella, empecé a disfrutar del verdor incipiente provocado por los sembradores mañaneros y precipitados. Verde oscuro, verde claro, verde tieso y verde insinuado.

La estación de la siembra es posiblemente la más triste, la más monótona y la más misteriosa.

También es la más incierta y la que comporta más riesgos. La que está fundamentada invariablemente en la esperanza sometida a toda suerte de imprevistos.

Los barbechos ya negruzcos han sido roturados en el mes de septiembre. El color pardo se ha roto

ESTA ESTACIÓN es posiblemente la más triste, la más monótona y la más misteriosa

por las lluvias recientes que han dado paso a hierbas malas que hay que eliminar antes de que la semilla sea depositada bajo una insignificante y fina capa de tierra.

La siembra es hoy cuestión de cantidad, de grandes dimensiones, de nuevas tecnologías que permiten a un solo sembrador lo que hace dos generaciones necesitaba a más de una docena de

labriegos durante muchos días.

El territorio va a verdear en pocas semanas. La humedad de las nieblas otoñales será suficiente para que la semilla fecunde y aflore a la superficie convirtiendo el paisaje en un gran jardín de cromatismos verdosos muy variados.

Quedan ocho largos meses por delante. Habrá que cuidar el campo con una observación metódica, detectar y destruir la cizaña que siempre crece junto al trigo y que sólo los expertos saben descubrir.

La siembra marcha viento en popa hasta la llegada de los vientos de finales de marzo. Es cuando el sembrador deja de mirar a los campos y dirige su mirada hacia el cielo para asegurarse de que la sequía endémica no vuelva a desbaratar el trabajo bien hecho.

Cada día es decisivo para el sembrador. El frío desmesurado, las lluvias excesivas y a destiempo, una oleada de calor en el mes de mayo, una granizada cuando el trigo está granado y la espiga tuerce su cuello hacia el suelo, todo son peligros en potencia para las semillas que estos días son enterradas en el seno de la tierra.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín